

Lo bello humano

Algún día, hoy

ÁNGELA BECERRA

Planeta, Bogotá, 2019, 813 pp.

LA NOVELA *Algún día, hoy* se hizo acreedora del Premio Fernando Lara (España) en 2019. Narra la vida de Betsabé Espinal, lideresa del “primer movimiento real y activo en Latinoamérica en pro de la libertad y la dignidad de las mujeres” (p. 799), que se concretó en una huelga de obreras textiles realizada en 1920. La resistencia duró 21 días, logró la aprobación de todos los puntos de su pliego de peticiones y tuvo lugar cuando su lideresa solo tenía 23 años.

La autora realizó una copiosa investigación de los acontecimientos que rodearon dicho movimiento obrero femenino y el mundo social donde este cobró vida, indagación que le permitió construir un contexto histórico, social y económico rico en detalles. En la “Nota de la autora”, Becerra deja en claro que de Betsabé solo constan su condición de “hija natural” nacida en 1897 en Bello (Antioquia), su logro como lideresa de una huelga de trabajadoras en las afueras de Medellín y su muerte temprana en 1932. También advierte sobre la manera deliberada en que hace confluir artificialmente personajes históricos reconocidos en el ámbito artístico e intelectual para transmitir el mensaje de lucha por la dignidad, la justicia, la igualdad y la libertad que subyace a la novela (Frida Khalo y Diego Rivera visitan el París de 1908, por ejemplo).

Seis años tardó la escritura de esta bella pieza literaria. Becerra se tomó el tiempo requerido para crear la historia de vida de la protagonista, donde interactúan los personajes de diversas clases y ámbitos sociales, nacionales e internacionales, necesarios para narrar una historia de aprendizaje sentimental e intelectual de dos hermanas de leche y un joven francés, cuyos destinos se ven marcados por un amor romántico que distancia a las amigas y es obstaculizado por el azar y las intervenciones familiares. Tal adversidad amorosa le permite a Becerra fijar la atención del lector en los acontecimientos, escenarios y personajes implicados

en los sucesos históricos de la huelga liderada por Betsabé en la Fábrica de Tejidos e Hilados La Poderosa de Bello. La resonancia local e internacional que ganaron estas mujeres, gracias a su larga resistencia y su éxito sin precedentes, facilita el reencuentro de las hermanas de leche y de los amantes, para llevarlos a una muerte mágica que cierra el relato. El hilo conductor de la historia narrada es sencillo, los protagonistas están ampliamente caracterizados, el relato es de fácil comprensión y la intriga es hábilmente mantenida a lo largo de sus ochocientas páginas. Características que, sumadas a los ideales sociales y valores morales que enarbola la narradora, me hicieron pensar cuán valiosa puede ser esta lectura para formar mentes adolescentes.

La narración sigue una línea cronológica (1897-1932) en la que se van trenzando las historias personales de Betsabé Espinal –una niña parida en el lodo, una noche de lluvia y soledad–, heroína que encarna una historia de aprendizaje que raya con lo fantástico; su madre, Celsa, una mujer abandonada de la mano de todos los dioses que termina sus días encerrada en un manicomio; Capitolina Mejía Echavarría –una niña parida entre linos y gran expectativa–, quien es repudiada por su madre por haber nacido mujer y con una luxación de cadera que la condena a la cojera; Conrado Mejía –un poderoso productor y exportador antioqueño de café, y comerciante textil adinerado–, quien encuentra en Celsa la nodriza requerida para no dejar morir a su hija recién nacida; Claude Le Bleu –amigo entrañable de Conrado en sus años de juventud cuando este viviera como estudiante en la capital francesa–, que lleva el relato al mundo intelectual y bohemio del París de finales del siglo XIX; su único hijo Emmanuel –un joven rebelde enviado a Medellín para alejarlo de artistas e intelectuales parisinos–, cuya llegada a Colombia trastoca la historia de la familia Mejía Echavarría. Y otro puñado de personajes que atropellan o potencian la vida afectiva, intelectual y social de las hermanas de leche y el joven francés.

A través de sus páginas, la autora desliza una concepción del mundo social y el deber ser de las relaciones

humanas claramente inspirada en valores actuales como la igualdad, sin distingo de género ni clases sociales; la lealtad a toda prueba, para consigo mismo y los seres queridos, y una muy moderna responsabilidad en las relaciones. Este discurso narrativo me dejó un sabor a inverosimilitud histórica. Sin embargo, tal decálogo de principios y valores es lo que le da a la obra su aire de frescura y nos recuerda que se puede hacer buena literatura apoyándonos en la belleza moral de la que algunos seres humanos son capaces.

Sí, la belleza tiene un lugar privilegiado en la narrativa que Ángela Becerra despliega en estas páginas. Su mirada sobre el mundo y el alma de los personajes protagónicos anuncia una promesa: lo bello es posible. Y lo es como compensación del horror y la maldad que deambulan por las calles y se desplazan por los caminos hasta agrietar las paredes de las casas. Becerra no niega el lado oscuro de hombres y mujeres, pero no permite que este ocupe sus primeros planos. Cuando se hace necesario encarnar valores contrarios a los promovidos por la autora y mostrar la crueldad que anida en el corazón humano, Becerra lo hace en justa medida.

Por otra parte, y en todo momento, un realismo mágico que se sustenta en el apodo de “la Natural” –otorgado a Betsabé por la prensa de su época– acude en ayuda de los protagonistas. Hay aquí una poética en espejo donde la emoción humana se refleja en el acaecer natural y lo fantástico irrumpe en la cotidianeidad práctica. Ejemplo de ello son las largas conversaciones educativas con la abuela muerta o los nombres juguetones de los personajes –el psiquiatra Plácido Descanso Arroyave (p. 193) o la “pobre niña sordomuda [que se] llama Ausencia Del Viento Alegría”, una obrera (p. 338)–. Este aspecto mágico de algunos acontecimientos personales, aunado a los principios del amor romántico que organizan la historia narrada, lleva el relato por una senda que las grandes ligas de la literatura colombiana han olvidado: la ternura que pervive en el horror.

Al ser seducida por el personaje histórico de Betsabé Espinal, Becerra elige contar un relato de éxito: el de la primera huelga de obreras en Latinoamérica.

NOVELA		RESEÑAS
<p>Pero también se compromete con la lidesa y acepta el reto de regalarle una vida, un yo, un nosotras, un él, un amor. Para lograrlo, su ficción se vale no solo de escenas intimistas donde escuchamos los pensamientos más profundos de los personajes, sino también de herramientas confesionales como pueden ser el diario de Betsabé o la copiosa correspondencia entre Conrado y Claude.</p> <p>Ángela Becerra suelta amarras y deja volar la ficción novelesca a lo largo de su narración. Quizás la excepción sean las más de cien páginas en que recrea los días de la huelga –único acontecimiento histórico documentado en archivos–. Allí se siente el sello de la novela histórica que recoge la información disponible y la entrega en una puesta en escena llena de color e intriga, que no riñe con el alma bondadosa de la novela.</p> <p>La prosa de Becerra es diáfana y en ocasiones poética, lo celebro. Sin embargo, he de señalar que con frecuencia no escuchamos hablar a los personajes sino a Ángela Becerra; en ocasiones, el lenguaje, las reflexiones y concepciones puestos en boca de los personajes resultan anacrónicos. Así, la conciencia social de la escritora anima los actos e inunda las mentes de sus personajes: Conrado habla de algo “políticamente correcto” o de estar en “una sociedad cruel que no acepta ni las diferencias ni los defectos”; de otra parte, las hermanas de leche no alcanzan once años de edad, cuando Betsabé escribe en su diario:</p> <p style="padding-left: 2em;">Desconozco la razón por la que lo hago [llevar un diario]; tal vez sea para tener con quién hablar o para tratar de entender lo inentendible. [...] Porque esta labor, es decir, escribir lo que te pasa y sientes, a mí personalmente me ayuda a sobrevivir. (p. 87)</p> <p>Y Capitolina, hija de Conrado, sermoneaba a su padre diciendo:</p> <p style="padding-left: 2em;">Lo siento, padre. Los mayores, en este caso, andan perdidos. “Donde se pudre la hoja, cae la flor...” ¿Quién ha dicho que los padres siempre tienen la razón? ¿No puede una hija, tras haber vivido lo que ellos ni siquiera han vislumbrado, enseñarles lo que es la vida? El ser humano no es más sabio por edad sino por experiencia. (p. 121)</p>	<p>Para concluir, diré que hay en la novela de Becerra un mundo binario donde el bien y el mal aparecen claramente demarcados, aun cuando habiten un mismo cuerpo o se enfrenten dentro de una misma mente. La narrativa que gobierna <i>Algún día, hoy</i> es aquella que promete que el bien triunfará, porque los malos pierden y la tragedia es ascensión.</p> <p style="text-align: center;">Margarita Flora Ruiz Soto</p>	